



DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA CAMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCION

Don Eugenio Velasco Morandé

INAUGURACION DEL ENCUENTRO EDUCACIONAL PARA UNA VIDA DE TRABAJO: SECTOR DE LA CONSTRUCCION. MINISTERIO DE EDUCACION - CAMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCION

MARTES 19 DE DICIEMBRE DE 1995

La Cámara Chilena de la Construcción participa con mucho agrado en este encuentro entre empresarios del sector y el Ministerio de Educación, cuyo objetivo es trabajar en conjunto para la finalidad de lograr un marco general que permita compatibilizar los conocimientos que reciben los jóvenes de la enseñanza media técnico profesional con las necesidades reales del mundo del trabajo.

Estimamos, que la única forma de asegurar el crecimiento del país, es contar con personas preparadas, para que ellas, por intermedio de su trabajo permitan lograr el desarrollo que todos anhelamos.

La preparación que he indicado, va más allá de los conocimientos técnicos que un joven debiera recibir en su proceso educativo. Me refiero a que además debe tener, al término de su período de aprendizaje, una serie de destrezas, habilidades, cualidades personales y valores que le permitan ser una persona que, además de ser capaz de desarrollarse plenamente en el plano laboral, pueda también hacerlo en el aspecto personal, familiar y social.

Tanto la Comisión designada por el señor Presidente de la República para diagnosticar la situación de la educación en Chile, como los estudios internos de la Cámara, derivados de la planificación estratégica que desarrolla nuestra Corporación de Investigación, son coincidentes al señalar que no existe una verdadera correspondencia entre lo que la educación entrega a los jóvenes, con las necesidades que se requieren para que ellos puedan integrarse como trabajadores valiosos, a una sociedad cada vez más competitiva.

El mundo está en permanente cambio y, pese a los esfuerzos, la mayoría de los establecimientos educacionales no van cambiando en la forma adecuada. El sistema educativo no se adapta como debiera.

Nos preguntamos desde cuándo hemos percibido esta situación. Y la respuesta simple, verdadera y real es: desde siempre.

Quizás la causal más socorrida sea la falta de presupuesto para el sistema educativo. Sin embargo hay otras, probablemente tan importantes, de las cuales sólo quiero mencionar una. El lenguaje usado por los empresarios es totalmente diferente al usado por los profesores. Hay una mala comunicación entre las partes.

Como consecuencia, frecuentemente las escuelas aprecian que los empresarios no son capaces de definir que es lo que desean; y en aquellos casos en que un grupo de empresarios logra una definición clara, se ve muchas veces que reducen el proceso educativo a un programa vocacional para ejercer funciones laborales específicas.

Nos parece que esta falta de comunicación conlleva a que el sistema educacional sólo modifica sus metodologías realizando cambios superficiales, pero la estructura misma del proceso educacional continúa siendo la diseñada para satisfacer los requerimientos que el país tenía hace más de 50 años.

Por su parte, los estudiantes de enseñanza media no encuentran una clara relación entre lo que hacen en sus liceos y lo que visualizan que deberán hacer para ganarse la vida.

Existe un convencimiento por parte de los estudiantes que la enseñanza práctica será adquirida más tarde en las empresas, por intermedio de la capacitación o la experiencia. Consecuente con esta situación, la Corporación de Capacitación ha impulsado programas tendientes a disminuir el tiempo de adaptación de los jóvenes a su nueva realidad laboral.

El trabajo que iniciamos en forma conjunta hoy día, representa el comienzo de una relación abierta y franca entre la Cámara Chilena de la Construcción y el Ministerio de Educación, con el sólo propósito de contribuir al progreso de nuestro país.

Esperamos superar la falta de comunicación que he mencionado, porque estamos seguros que es la única forma de progresar en una materia tan importante como es la formación de futuras generaciones de jóvenes que se incorporarán al trabajo técnico y tendrán su porción en la responsabilidad del desarrollo nacional.

Hoy nos concentraremos en quienes tienen la suerte de integrarse a uno de los 40 Liceos, que a lo largo del país enseñan alguna especialidad relativa a la construcción y que, de acuerdo a nuestros análisis, no satisfacen plenamente los requerimientos del empresariado del sector.

Lo anterior nos ha motivado a participar en la definición de los perfiles que deberían tener los egresados de la enseñanza media técnico-profesional de la construcción, porque entendemos que en la medida que los empresarios planteen sus requerimientos a las autoridades de educación, se logrará una mayor convergencia entre lo que esperamos de los jóvenes y lo que realmente estarán en condiciones de entregar.

Nuestra experiencia en materias educativas, lograda a través de la Corporación Educacional, que administra 6 de los 40 liceos antes indicados, nos permite afirmar que la enseñanza de especialidades de la construcción requiere necesariamente de la participación de los empresarios. Los jóvenes deben conocer el mundo laboral, convivir con esta realidad, realizar sus prácticas técnicas antes de abandonar el mundo escolar, a fin de estar en adecuadas condiciones para ingresar al mundo del trabajo.

Consecuentemente hemos iniciado un proyecto de formación DUAL. La tarea de formar jóvenes será compartida entre los establecimientos educacionales y las empresas. Las experiencias realizadas a la fecha han sido exitosas, pero debe dárseles un marco legal que asegure su continuidad a futuro.

Dedicaremos nuestros mejores esfuerzos para colaborar en la misión de levantar el nivel educativo de los futuros trabajadores, quienes, tal como mencioné al principio, no sólo deben saber la parte técnica sino que además deben alcanzar una formación cabal como personas.

Por ello, estimamos que es importante contar con personas que demuestren responsabilidad, autoestima, sociabilidad, integridad, honradez y respeto por el trabajo de los demás.

Asimismo, quiero reiterar nuestro compromiso de mantener una participación activa en el proceso de mejoramiento de la educación en nuestro país, considerando a futuro a aquellos niños que no ingresan a la enseñanza media y que por razones sociales deben integrarse muy jóvenes y sin preparación al mundo del trabajo.

Finalmente, en nuestra opinión, este encuentro nos dejará tres tareas importantes: la primera es la de cimentar las bases para desarrollar una comunicación óptima entre la comunidad de la industria de la construcción y la comunidad educativa. La segunda sería la de establecer criterios definidos para poner en práctica un sistema donde la formación sea una tarea de los estudiantes y sus familias, los docentes y los empresarios y, finalmente la tercera, sería la de continuar con la tarea que iniciamos hoy, mejorar en forma conjunta los perfiles de la enseñanza media técnico-profesional.